

ÑUKE

TEATRO
CHILENO



Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Gobierno de Chile

Publicaciones
Cultura

David
Arancibia

ÑUKE (“madre” en mapudungún) es la historia de una mujer mapuche que resiste el dolor de tener a su hijo mayor en la cárcel y las dificultades de vivir en una comunidad en resistencia, allanada constantemente por las fuerzas policiales. El relato es una ficción basada en distintos hechos que han acontecido en el territorio mapuche durante los últimos años en Chile —principalmente en las comunidades de Wente Winkul Mapu y Temucuicui (Ercilla, Región de La Araucanía)— como por ejemplo la muerte del cabo Hugo Albornoz, la situación de los niños baleados en La Araucanía, los presos políticos mapuche en huelga de hambre, y otros casos emblemáticos del conflicto.

La obra trata de hablar no solo del conflicto político o social que afecta a las comunidades mapuche sino también sobre el drama familiar e individual ocasionado por los acontecimientos que provienen desde el exterior, y que podrían ocurrir en cualquier lugar, país o cultura.

NUKE

David Arancibia Urzúa

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

ÑUKE

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© David Arancibia Urzúa

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.475

ISBN (papel): 978-956-352-072-9

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1^a edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramatúrgica y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramaturgos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un

mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de

nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y originales que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Ñuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación,

a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y *yes!* Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “*Las obras son tan chilenas!*”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hu-

biera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremadamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

ÑUKE

David Arancibia Urzúa

*A los presos, a los weichafe,
a los muertos, a José Huenante
y a las comunidades mapuche reprimidas
por el estado chileno.*

A mi familia, que me ha acompañado siempre.

PERSONAJES

NIÑO

JOSÉ

CARMEN

CABO

HORTENCIA

VÍCTOR

PROFESORA

ABOGADO

KIÑE

Noche silenciosa. Nadie camina. Los espíritus de la noche se esconden entre medio de las sombras. En medio del monte late un corazón. Un lejano kultrung rompe la calma. Su canto de pronto se confunde con los bramidos de los truenos. Las estrellas lloran. De sus lágrimas brotan las aguas. De las aguas brota la lluvia, y de la lluvia estalla una tormenta.

[*Los animales duermen. Las luces de la casa están apagadas. Todo está oscuro. Vemos la silueta de un niño que mira por la ventana. Apenas se distingue a una mujer que está sentada a la mesa, tomando mate. No llora, no ríe, sólo espera.*]

NIÑO [*Cantando.*]

Vmautunge puñen / Vmautunge puñen / Vmautunge puñen / Vmautunge puñen / Wag pita nüriü / Wag pita nüriü / Amutuge weza nüriü / Amutuge weza nüriü / Kupayle ta weza nüriü / Deu ta tui tañi puñen.

[*De pronto, el niño bota sin querer una tabla que estaba apoyada en la pared. La madre dice algo con voz golpeada, pero al mismo tiempo casi susurrada. No entendemos lo que dice. El niño deja de cantar. Vemos que se saca los zapatos con sus pies y los deja ahí mismo bajo la ventana. Abraza a su madre. Se va. De la ventana cubierta con un nylon, sopla el viento que viene desde afuera. La madera crujie. La cocina a leña está casi dormida. Una llave mal cerrada. Una gota se desliza por los platos amontonados con restos de comida. Un canasto con acelga, con tomates, con pepinos y espinacas. Las papas duermen abrazadas en un saco que está recostado a la pared. Son ocho los sacos en total. Un par de travesaños gruesos atraviesan el techo. De un clavo cuelga una sartén. De una amarra un atado de ají. De otra unos ajos. En los vértices de los travesaños hay un par de cuerdas enrolladas. Junto a ellas cuelgan de unos clavos, cucharas de palo y una challa. Sobrepuerto por encima descansan dos güiños. Y una trutruka cuelga en la pared. Se oyen venir unos pasos. Entra José, con bolsas de mercadería en cada mano.*]

JOSÉ

¿Y usted?

CARMEN

Aquí. Lo estaba esperando...

*[Un relámpago ilumina la casa por dentro.
José deja las bolsas a un lado, en el suelo.]*

JOSÉ

¿Y el niño?

CARMEN

Lo mandé a acostarse.

[José se saca la parca que trae puesta, y que está muy mojada. La deja en el respaldo de una silla. La acerca al calor de la cocina que aún está despierta. Saca un par de leños de un canasto y los arroja al fuego. La lluvia aumenta de intensidad. José se asoma por la ventana. Se saca las botas que trae puestas y se las cambia por unos zapatos tuyos que hay bajo la ventana. Entra a la pieza para ver a su hijo.]

La lluvia se va. / El tiempo retrocede. / Todo retrocede.

Ayer. Todo sigue igual de oscuro. Como el kalfú.

Cantan grillos debajo de la casa porque sigue siendo noche. / Amanece lento porque el sol no se quiere dejar ver. / A lo lejos se sienten venir autos, camionetas y tanquetas. / Las botas que bajan de los autos, corren por el pasto, por el barro y por las piedras. / Algunas balas quiebran las ventanas. / Los disparos dan los buenos días.

[Carmen se levanta rápidamente de su silla para ver lo que sucede. De esta manera se hace parte de su propio recuerdo. Mira por una de las ventanas. Se esconde tras la pared.]

NIÑO *[Desde su habitación.]*

¡Mamita, venga! ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ven...!

CARMEN

¡Espérese! ¡Quédese ahí nomás!

[Más disparos. Algunos se oyen muy cerca de la casa. Carmen se asoma nuevamente a mirar y de pronto... Alguien grita.]

CARMEN

¡Por la mierda!

[*Los disparos continúan.*]

CARMEN [*Asomándose a la pieza de su hijo.*]

¡Tese tranquilito, no se le ocurra salir!

NIÑO

[*Desde dentro.*]

¿Qué pasa?

CARMEN

Nada. ¡Quédese callao! Mejor acuéstese, no salga, ya le dije.

[*Carmen le cierra la puerta. Luego mira por la ventana y sale corriendo. Los disparos no se detienen. Carmen entra arrastrando a un uniformado herido que viene quejándose de dolor.*]

CABO

¡Ay... por la chucha... mierda...!

CARMEN

¡Tese callaíto que la cosa no se le ve muy bien!

[*Carmen lo recuesta en el suelo. Desabrocha el botón del cuello. Le quita un arma que carga y la deja a un lado. Le saca el casco que trae puesto y también lo deja a un lado.*]

CARMEN

¡Así que usté es lamgen!

[*Carmen acerca una sábana que hay dentro de un balde, junto a la cocina. Llena un recipiente con agua y toma unas ramas que tiene colgada en la pared. Rompe un pedazo de sabana. Lo moja y le limpia la herida al uniformado. El cuello no para de sangrar.*]

CABO

¡Que me estái haciendo india'e mierda...!

CARMEN

¡Tese callao le dije! Mire que si habla mucho le puede hacer mal...

[Carmen presiona la herida con las hojas de canelo que saca del montón de ramas, para generarle calor.]

CABO

¡Ay... me duele... me duele...!

CARMEN

¿Ya po se va a quedar callao?

[Carmen presiona las hojas, y con otro pedazo de sabana, le envuelve el cuello. Sin sacar las hojas. Siempre presionadas. El hombre normaliza un poco su respiración, sólo un poco. Los disparos también cesan.]

CABO

¿Por qué... por qué... me está haciendo esto?

CARMEN

Esto no lo hago por usted, por si acaso.

[El uniformado apenas puede mantener los ojos abiertos. El dolor es intenso. Con las pocas fuerzas que tiene trata de enroscarse. Pero Carmen lo inmoviliza para que no se agite. Alguien entra. Es Hortensia que trae la boca tapada con una pañoleta para protegerse de las lacrimógenas.]

HORTENSIA [Sorprendida.]

¿Qué cresta está haciendo? ¡Este paco conchesumadre estaba disparando pa'ca! ¡Saque de aquí a este wingka trewa! ¡Sáquelo...! [Tose.]

[Hortensia rápidamente echa un vistazo desde la puerta.]

HORTENSIA

¿La vieron? ¿Saben que lo tiene aquí dentro?

CARMEN

No. Parece que no. Yo vi que cayó nomás. Nadie vino a ayudarlo. A lo mejor no se dieron cuenta. Por eso salí. Estaba en la entrá de mi casa po parienta, no quería dejarlo ahí tirao...

[La respiración del hombre se agita. Transpira. Tiritó. La herida arde. Carmen se levanta y saca un poco de agua caliente

de la tetera. Moja una sábana y la refriega en la cabeza del uniformado. Hortensia vigila desde la puerta. La respiración del hombre se agita más. Carmen trata de que lo siga con la respiración, pero el uniformado ya no puede más.]

CABO

Los pañales se ensucian... Los dejé arriba de la mesa... de la mesa... de la...

[Muere. Silencio. Hortensia no sabe qué hacer. Carmen se levanta y saca arrastrando con cuidado el cuerpo.]

HORTENSIA

¡Carmen! Déjelo tirao nomás, que ellos se encarguen...

[Carmen sale.]

CARMEN *[Afuera.]*

¡Ayuda! ¡Sáquenlo de aquí! ¡Ayuda! ¡Llévenselos! ¡Estoy pidiéndoles ayuda por la chucha! ¡Mírenme! ¡Les tengo a uno de los suyos! ¡Ayúdenme por la cresta, que está pesado...!

[Los gritos de Carmen se pierden un poco, por la distancia. Se escucha de pronto una conversación entre Carmen y algún uniformado. No entendemos lo que dicen. De repente, irrumpen con más volumen, una voz de mando.]

CAPITÁN

¡Rápido! Acerquen una camioneta ¡Urgente! ¡Traigan una camioneta, es para Albornoz! Avisen a las unidades que nos retiramos, tenemos un cuatro siete dos, repito tenemos un cuatro siete dos. ¡Urgente...! No le apunten a ella, ella no le hizo nada, ella fue la que lo ayudó... ¡Atentos! Cuatro siete dos, cuatro siete dos, ¡Urgente...!

[Hortensia que ha visto todo esto desde la ventana, advierte que un casco y un arma yacen tirados en el suelo. Los recoge, se tapa la cara con la pañoleta y sale corriendo.]

HORTENSIA *[Desde fuera.]*

¡Carmen! ¡Carmen! ¡Páseles estas cuestiones pa que no digan que son nuestras!

[A lo lejos autos, zorrillos y tanquetas se van. El ruido de los motores se confunde con el sonido de un trueno. Oscuro. La tormenta reaparece.]

...

[Luz. José atornilla una ampolleta. Volvemos al presente. Carmen sigue sentada a la mesa. Sigue bebiendo mate. Igual que en un principio.]

JOSÉ

¿Y cómo ha estado usted?

CARMEN

¿Cómo cree que estoy?

[Carmen le sirve mate a José.]

CARMEN

Anoche tuve un sueño...

[Un ensordecedor trueno interrumpe a Carmen. La casa pareciera que se estremece por completo.]

CARMEN

Soñé con una tormenta...

[José le devuelve el mate a Carmen.]

¡Mawün! ¡Mawün! ¡Mawün! Así gritaba el cielo: ¡Mawün! ¡Mawün! ¡Mawün! Así también cantaban los pájaros. Desde lejos oía el grito del leufu que se desbordaba. Así escuchaba yo mientras estaba en la cama. Mi piwke latía rápido. Tenía susto. Me vestí. Salí a ver a los animales, pero no estaban. Empecé a caminar por el campo y vi perros muertos tirados en el suelo. Los jotes bailaban en círculo. No les importaba la lluvia. Seguí caminando y llegué hasta una quebrada, ahí estaban los bueyes tratando de salir, pero no pudieron porque un aluvión grande se los llevó. Volví corriendo para ver a los demás animales, y todos estaban encerrados. Guardados. Durmiendo. Las ovejas. Los chanchos. Hasta las gallinas. Pero faltaba una. Estaba afuera cacareando. Estaba buscando a sus pollitos que no aparecían por ninguna parte. La gallina

se quedó en medio de la lluvia, parecía cansada. Estaba mojada, embarrada, las gotas de lluvia que caían por sus plumas parecían lágrimas de pena. Me desperté y estaba lloviendo...

[Silencio.]

Me dio una pena grande...

[Interrumpe un trueno, y un relámpago vuelve a iluminarlo todo.]

JOSÉ

¿Y el niño? ¿Cómo anda?

CARMEN

No sé. No dice na.

JOSÉ

¿Pero se dio cuenta de lo que pasó?

CARMEN

Es qué no me atreví a preguntarle. O sea, yo igual le dije algo. Que había entrado un paco pa la casa, que por eso no podía salir de su pieza, pero no le dije nada más.

[Carmen se pone de pie, y se soba la parte baja de su espalda.]

CARMEN

¡Puta que estaba pesao el paco! ¡Me duele harto esta cuestión!

JOSÉ

¿Y pa qué se le ocurrió entrarlo?

CARMEN

¿Por qué? ¿Estuvo mal?

JOSÉ

No. Pero estabai sola.

CARMEN

Por lo mismo, po. No sabís lo que sentí en ese momento. Hice lo que tenía que hacer nomás.

JOSÉ

Pero podría haberlo dejao ahí, y que ellos se hubieran encargao.

CARMEN

Es fácil decirlo si tú no estuviste aquí. Había que hacer algo, sino, ¿qué? ¿Vo no hubierai echo lo mismo acaso?

JOSÉ

No sé, a lo mejor. Pero me imagino que los hueones no hubieran entrao, po, si la saben hacer igual. En todo caso, se cagaron solos estos hueones. El problema es que ahora van a pasar metíos acá los mierdas, quizás a quién le van a echar la culpa.

CARMEN

Sí. Quizás.

[Silencio breve.]

JOSÉ

Menos mal que ahora estoy acá.

CARMEN

¡Ahora, po! Ahora que ya pasó la cuestión.

JOSÉ

Bueno, perdón por tener que trabajar, po, oiga. No sea injusta. No me venga a reclamar a mí.

CARMEN

No se las dé de nada mejor.

JOSÉ

¿Y qué pasó con los disparos? ¿Dijeron algo? ¿Le han pedido declarar? Usté debió decirles.

CARMEN

No sea burro, oiga. Ya le dije ayer cuando me llamó. Da lo mismo si fueron ellos, vamos a quedar todos nosotros como culpables.

[Carmen se acomoda en la silla, dándole la espalda a José para seguir masajeándose la espalda.]

CARMEN

Al niño no lo he mandao al colegio, por si acaso.

JOSÉ

Mañana tiene que ir, entonces.

CARMEN

Es que no quiero mandarlo.

JOSÉ

Pero tiene que ir.

CARMEN

Es que estoy preocupá.

JOSÉ

Bueno, pa eso estoy aquí. Pa que no les pase na.

CARMEN

Es que han pasao hartas cuestiones igual. El otro día, entraron al colegio, pa hablar con los hijos de la Teresa. Les preguntaron por su papá. Por lo que había pasao en el pueblo la otra vez. Justo al otro día que tú te fuiste.

JOSÉ

¿Y por qué me dice eso?

CARMEN

Porque por algo se vinieron a meter ayer, po. Si pa mí que querían agarrar a alguien. Si más encima, andaba hasta el fiscal. Y por eso el paco se vino a meter p'acá también. Yo creo que andaba buscando algo.

JOSÉ

¿Qué cosa iban andar buscando? Nada, po. ¡Puro hueviando no más!

CARMEN

No sé. Pa mí que tu sabís.

JOSÉ

¿Qué me querís decir?

CARMEN

Yo te digo nomás. Además, que pa cuando tú te fuiste el niño te estaba mirando por la ventana de su pieza.

JOSÉ

¿Y qué tiene?

CARMEN

Que dice que te vio subir a una camioneta, que arriba habían unos hombres que tenían la cara tapá.

JOSÉ

La gente que me vino a buscar.

CARMEN

¿Para qué?

JOSÉ

¿Cómo que pa qué? Pa ir a trabajar, po.

CARMEN

¿Y por qué andaban tapaos?

JOSÉ

Porque hacía frío, po, oiga. No se ande pasando películas mejor. Si no me cree, hable con el Crespín, porque anduvimos trabajando en lo mismo.

CARMEN

Yo le digo nomás. Es pa que no se meta en ninguna cosa. Suficiente tenís con esas cuestiones atravesás ahí en tu pierna. Es refácil que la gente prenda. Pero no todos salen perjudicados después...

[Silencio.]

Igual pienso que no hay que mandar al niño al colegio. Como los hijos de la Tránsito. Ella ya hace como dos semanas que no los manda.

[Carmen se toma un sorbo grande de mate.
Luego le sirve uno a José.]

Estoy preocupá por mi niño, pobre de mi Kalén...

JOSÉ

Entonces mándelo pa'l colegio mejor. Pa que no sea mámón. Mi hijo tiene que aprender a ser fuerte, como todos nomás.

CARMEN

¿Cómo el Pascual?

[José le entrega el mate a Carmen. Se levanta de la mesa y se asoma a la ventana. El viento sopla con fuerza. La ampolla pestanea y se apaga. La lluvia se hace más intensa... y se detiene abruptamente. Las nubes en el cielo se abren. La luna lo ilumina todo.]

JOSÉ

No llovió ninguna cuestión. Parece que el invierno va seguir igual.

[Silencio.]

CARMEN

¿Ha ido donde el Pascual?

JOSÉ

Sí. Mañana voy a verlo.

CARMEN

Aproveche de llevarle una frazada, entonces.

JOSÉ

Debería ir a verlo, mejor.

[Silencio.]

JOSÉ

¿Y los animales?

CARMEN

Están encerrados. Guardados. Las ovejas. Los chanchos. Hasta las gallinas... ¡Ah, menos una! Hay una que se pasó toda la noche afuera, mojándose. Se le perdieron sus pollitos...

[José sale.]

EPU

[A la mañana siguiente. La televisión está encendida. Se escuchan las voces de los animadores de un matinal. Carmen cocina. Golpean la puerta. Entra Hortensia.]

HORTENSIA

Permiso, parienta. Disculpe, supe que llegó el José. ¿Está por ahí?

CARMEN

No, prima. Salió.

HORTENSIA

Pucha, venía a preguntarle por el Crespín. Fíjese que lo llamo hace como dos días y no me contesta.

CARMEN

Debe andar con la otra, por eso no le contesta. O pa mí que se fue con la “come peñi”.

HORTENSIA

Andamos chistosa parece.

CARMEN

No me dijo na el José a mí. Me dijo que anduvieron trabajando juntos nomás. ¿Es cierto?

HORTENSIA

Sí, po, el otro día que hablamos me contó. ¿El José no le había dicho? Parece que es otro el que anda con la “come peñi”.

CARMEN

No. Si no es eso. Era por preguntar nomás. ¿Y qué tanto? Que se vaya nomás con la “come peñi”, yo me las puedo arreglar solita. Hasta muertos puedo cargar.

HORTENSIA

Eh. Andamos chistosa hoy día. *[Viendo televisión.]* Igual era mejor ese Felipe Camiroaga. ¿Así se llamaba o no? Este no tiene ni un brillo pa animar. *[Pausa.]* ¡Y esta rucia fla-

cuchental! ¿Qué se cree? Le apuesto que yo cocino mejor que ella. Con un par de verduritas y agua tenemos la mansa sopa. ¿Cierto, Carmen? [Acorzándose a lo que vino.] Ah, de veras, ¿usté tiene trapi o tomate que me convide? Mire que los que tenemos todavía los estamos guardando. Usté sabe, po. La sequía.

CARMEN

¡Échele la culpa a la sequía nomás! Si yo le dije que fue la luna. Plantaron en la fecha equivocá.

HORTENSIA

A mí no me meta, usté sabe cómo es el Crespín. ¡Si es más porfiao! Bueno, aquí le traje una frazadita en todo caso. Ojalá le sirva... [Sacando de una bolsa una frazada de lana.] Mire, yo misma la tejí.

CARMEN

¡Uy, parienta, que bonita! [Se acerca y toca la frazada.] ¡Pero cómo se le ocurre! Usté no tiene na que darme nada. Si para eso estamos los parientes, para ayudarnos, pues.

HORTENSIA

Es súper calientita.

CARMEN

Sí, pero no tiene para qué, po, prima. Usté la necesita más que yo. Véndala mejor. Sáquele plata. Le puede servir.

HORTENSIA

No, si en serio. Ustedes nos han ayudado harto también, como la cosecha nos salió más o menos, por eso. Recíbala mejor. La hice para ustedes.

[Carmen la recibe y entra a guardarla en una de las habitaciones.
Luego saca de un canasto un par de tomates y unos cuantos ajíes, y los echa dentro de una bolsa.]

CARMEN

Aquí tiene. Y aproveche que se viene we tripantu, pa pedir una buena cosecha.

HORTENSIA

Feley.

*[Carmen se lava las manos y sigue cocinando.
Hortensia se asoma por la ventana.]*

HORTENSIA

¿El José? ¿Se va demorar mucho?

CARMEN

Ya debe estar por llegar. Quédese a almorcizar.

HORTENSIA

Gracias, pero no puedo. Está mi cuñada allá en la casa, ahí está esa fea hedionda a merkén. Llegó con sus dos cabros chicos, que lloran y lloran, así que por eso voy hacer un pebre *[Mostrando la bolsa de tomates y ajíes.]*, pa que les pique bien fuerte y lloren más todavía. O pa que se queden callaos ¿Y su niño? ¿Lo mandó al colegio?

CARMEN

Anda con el papá.

HORTENSIA

¿Y qué le dijo José por lo del paco?

CARMEN

Nada. Lo mismo que usté. Anda enojao también, porque dice que el Kalén tiene que ir al colegio.

HORTENSIA

Pero, ¿cómo está el Kalén con todo esto?

CARMEN

No sé, pa mí que no se dio ni cuenta. Estoy preocupá igual. He soñado harto también. Puras cosas malas. Tengo una cosa aquí como en el pecho y se me aprieta la garganta.

HORTENSIA

¿Por qué no le pregunta al machi?

CARMEN

No quiero preocuparme. Lo único que me interesa es mi hijito, que a él no le pase nada. Hay que terminar luego esa cuestión del colegio. Hace rato ya que dijeron que iban a traerle las sillas y las mesas. Pero nadie hace nada. Alguien debería hacerse cargo.

HORTENSIA

¿Y quién? Siempre dije que era mejor tomarse el colegio de los curas. Si entre que terminemos de traer las cosas, y nos consigamos a todos los profesores, porque faltan como tres todavía, harto nos vamos a demorar. Los lamen de la universidad tienen que moverse, porque si no aportan, ¿a qué vienen?

CARMEN

Bueno, no sé.

HORTENSIA

A propósito, ¿supo que el otro día los rati anduvieron hablando con la Sayen? Entraron a su colegio. Entraron pa preguntarle si sabía algo de las armas que escondía su papá en la casa, mire, pues, más encima la tontería que le preguntan. ¡Pobrecita! Ha tenido tanta mala suerte la pobre. Este año le ha tocado duro. Ahora de principio le dijeron que no se podía graduar con vestimenta, dicen que por las reglas del colegio, que pa eso tienen uniforme, pa que no hayan diferencias.

CARMEN

Da igual, no va dejar de ser una de nosotros por no estar disfrazá.

HORTENSIA

Sí, pero es que no es eso. La cuestión es que por último la dejaran, si total no le hace ningún daño a nadie, ¿o tienen miedo de que se vea distinta? Si somos distintos, po, no podemos sacarnos la car'e kultrung, no hay na que hacerle.

CARMEN

Distintos somos, pero no por eso tenemos que andar haciendo ataos, po, si no después andan hablando mal de todos. Después andamos quedando como conflictivos, y esa no es la idea tampoco. A esa niñita igual le gusta el leseño, por algo le dicen la “Calfunao”.

HORTENSIA

No, si na que ver. Si a los wingkas les gusta hacer ataos por las puras. A la hija del Víctor la tratan así por ser su hija no más. Acuérdese que hubo un tiempo que la querían meter presa por cualquier cosa, si hasta a tribunales ha tenido que ir.

CARMEN

Ya, pero, qué tiene ver la graduación con la vestimenta.

HORTENSIA

Bueno, porque es algo importante, po. Es la graduación de octavo. No va ver más a sus compañeros. A lo mejor se va pa’ algún internado después. Ellos no le pueden venir a poner esas reglas, po. Más encima estamos a principio de año recién. Lo están haciendo pa puro molestarla. Hay que demostrarles que nosotros tenemos nuestras tradiciones y que las respetamos.

CARMEN

Yo creo que hay que construir el colegio luego pa nuestros cabros y se acabó la cuestión. Aquí van a estar más tranquilos. Porque no podemos andar peleando con todo el mundo tampoco. Yo también estoy cansá de pelear con los curas. Y lo que a mí me preocupa es que nuestros niños estén bien. Que no les pase nada. Ellos son los importantes, a nosotros nos pueden tratar como quieran, pero a ellos no. Nosotros sabemos defendernos...

[Desde afuera, se oye el ruido de un bus que detiene su marcha justo al frente de la casa. Se va. Hortensia se asoma por la ventana.]

QUILA

[*Hortensia abre la puerta. Se oyen venir unos pasos.*]

JOSÉ [*Desde fuera, con voz especial para hablarle a un animal.*]

¡Sale chancho! ¡Sale mierda!

[*Se oye el ruido de un chancho que arranca.*]

HORTENSIA

Mari mari, José, ¡Chu, la mansa cara que trae! ¿Cómo anda la pega?

JOSÉ [*Entrando a la casa.*]

Ahí estuvo. Ojalá me llamen de nuevo la próxima semana.

HORTENSIA

Oiga, José, y ha sabido algo de mi wentru. Hace como dos días que lo llamo y no me contesta.

JOSÉ

Con la “come peñi” parece que anda. Así dicen.

HORTENSIA

Andan chistosos hoy día los dos.

JOSÉ

Ahí está ese. Me dijo que se le había quedado el cargador, así que de ahí la va tratar de llamar.

HORTENSIA

Mire, ese era el cargador que andaba dando vuelta por allá en la casa.

CARMEN

¿Qué necesita, prima? A lo mejor nosotros podemos ayudarla.

HORTENSIA

No, si era pa encargarle algunas cosas que quería que me trajera de allá. Ya, pero no importa.

JOSÉ

Como la Hortensia no tiene tele, anda echando de menos al Crespín.

HORTENSIA

Sí, pues, José, es que nosotros hacemos “resistencia” no más, po. Esa es la idea. Resistir harto, pa tener harto cabro chico.

CARMEN *[Alarmada.]*

¿El niño, José? ¿No viene con usted?

JOSÉ

Nos encontramos con la Tránsito por allá. Se vienen en la camioneta. Andaba con el Pedro. Yo lo dejé venirse con sus niños.

CARMEN

¿A qué hora vienen? Tengo casi listo el almuerzo. Me debió haber avisado.

JOSÉ

No se preocupe, venían atrás mío. Luego va llegar.

CARMEN

Ojalá no le pase nada.

HORTENSIA

Tranquila, prima. No le ponga. Ve. Por eso los sueños.

[José apaga la tele y enciende la radio. Hortensia sigue de pie junto a la puerta hablándole a algún animal que anda cerca, puede ser un gato, o un perro, o una gallina. José saca de un mueble un vaso y una caja de vino. Bebe.]

CARMEN

¿Y Pascual?

JOSÉ

Ahí.

CARMEN

¿Cómo está?

JOSÉ

Dice que bien.

[Silencio.]

Preguntó por usted. Le dije. Debería ir a verlo.

CARMEN

No me gusta ver a mi hijo como si fuera un delincuente. Yo voy cuando pueda. Porque no me gusta. No me gusta ver a tantos hombres de verde tampoco.

[Carmen le sirve un plato de comida a José. Lo deja en la mesa.]

HORTENSIA [A José.]

¿La próxima semana es el resultado de la corte, cierto?

JOSÉ

No. La otra.

HORTENSIA

Pero avísenos, por fa. Pa ir a apoyarlos en tribunales.

JOSÉ

Aquí les avisamos.

[José cambia el dial de la radio hasta que encuentra la música que da inicio a un programa de noticias.]

JOSÉ

En la mañana, sacaron otra declaración. A lo mejor aquí dicen algo.

HORTENSIA

¿Por qué? ¿Pasó algo?

JOSÉ

No, nada. Lo mismo de siempre no más. Que sigamos difundiendo, y que hay que salir a manifestarse. Es pa presionar.

HORTENSIA

Entonces habrá que estar atentos, por si hay que hacer algo más digo yo.

CARMEN

¿Qué más? ¿Quemar camiones? ¿Pinos? ¿Eucaleutos? ¿Cortar caminos? No podímos hacer más. Tenimos hartos presos ya como pa que caigan otros. Que mi hijo salga libre no más, porque él no ha hecho nada malo.

HORTENSIA

Yo no he dicho eso.

[*José sube el volumen de la radio.*]

CONDUCTOR DE NOTICIAS

Los cuatro comuneros condenados por el ataque a un fiscal de la región y otros ataques incendiarios a fundos del sector que aún se investigan, Hernán Cayupi, Daniel Huenchumilla, Raúl Huente y Pascual Queipul, que llevan ochenta y siete días de huelga de hambre, a contar del mediodía de hoy, han comenzado una huelga seca. Según declaraciones de Carla Huenchumilla, vocera de los familiares de los comuneros, ni el gobierno ni los tribunales se han manifestado por la actual situación de los imputados, condenados a veinte años para los líderes de la organización, y catorce años para los otros miembros...

CARLA HUENCHUMILLA

Esta huelga seca que inician hoy nuestros cuatro weichafe encarcelados por el Estado chileno, es para seguir presionando al Gobierno por la manera en que se han llevado los procesos judiciales que injustamente los han culpado. Exigimos que se apresuren los procesos que podrían permitir además la rebaja de las penas. Con esta medida de presión queremos seguir insistiendo con nuestras demandas que tenemos como pueblo: La desmilitarización inmediata de nuestras comunidades, poner fin a los allanamientos, procesos de investigación transparentes para todos nuestros presos y derogación de la ley bajo la cual se les imputa, ya que como sabemos, es una ley injusta, creada bajo una dictadura, y que no puede ser aplicada por gobiernos que se dicen democráticos. Pero como hemos visto, este gobierno y el anterior la siguen aplicando sin problemas...

CONDUCTOR DE NOTICIAS

El Gobierno, en tanto, ha señalado que no cederá ante ningún tipo de presión, y que no interferirá en los procesos judiciales...

VOCERO DE GOBIERNO

Nosotros, como Gobierno, no podemos intervenir ante la Justicia. Debemos actuar como corresponde. Por otra parte, tenemos que ser claros, ningún imputado, cualquiera sea la causa, puede ser tratado con beneficios especiales, ni tampoco recibirán un trato diferente al resto de nuestros compatriotas. Los ataques terroristas deben ser condenados como corresponde, y es por eso que no está bien, insisto, que el Gobierno intervenga en el actuar de los tribunales... Lo principal es no atentar con la vida ni la salud de nadie, nuestra principal preocupación es el estado de salud de los imputados, pero al mismo tiempo exponemos toda la voluntad para resolver todos los temas que están afectando a la zona roja de este conflicto...

CONDUCTOR DE NOTICIAS

Mientras tanto organizaciones de derechos humanos que apoyan a los cuatro comuneros...

[José baja el volumen y sigue bebiendo vino. Silencio.]

CARMEN

¿Por qué no dijo nada? ¿Pa que se queda callao con estas cosas?

JOSÉ

Porque no era na seguro cuando yo me vine. Porque esta debe ser la declaración pa la prensa nomás. La huelga seca a lo mejor la empiezan mañana, o pasado.

[Silencio.]

JOSÉ

La gente de Santiago me llamó pa que fuéramos p'allá. Con todo esto que está pasando quieren hacer unas marchas. Quieren que vayamos este domingo. La marcha es el lunes.

CARMEN

¡Está loco! Vaya usté sí quiere. Yo me quedo aquí con mi niño. No me gusta ir p'allá. Santiago es muy oscuro y anda mucha gente. Los hermanos de allá puro que protestan y protestan, y quieren que pasemos metíos allá. Pero, ¿quién se queda acá cuidando a los animales?

¿Quién se queda aquí a cuidar la casa? Tenemos que hacer nuestras cosas también, no las podemos dejar tiras. Y con tanta marcha las cosas no cambian mucho.

HORTENSIA

Bueno, pero de algo sirven.

CARMEN

Dígame, ¿se ha logrado algo con las marchas?

HORTENSIA

Tenemos que hacer marchas pa presionar, por último allá en Temuco, donde están las autoridades, para que nos escuchen. [A José.] Avísenos si tiene que ir, son varios los que podemos acompañarlo.

JOSÉ

Gracias, pero a lo mejor vamos con el werkén y el lonko nomás.

CARMEN [A Hortensia.]

Siempre somos unos pocos, aquí y allá. ¿Cuántos vamos siempre? ¿Treinta? ¿Cincuenta? ¿Cien? A nosotros nadie nos apoya, no sacamos na con andar haciendo marchas a cada rato ¿Se acuerda la otra vez cuando hubieron protestas por allá en Aysén? Cuando cerraron los caminos, y se tomaron los puentes, y después llegaron a sacarles la cresta, y les pegaron, y les quedaron balines en el cuerpo a algunas personas. En el resto del país, todos salieron a protestar por eso, ¿y por nosotros quién protesta?

HORTENSIA

Nosotros mismos nomás. Si nosotros nomás somos los que tenemos que dar la pelea, po, Carmen, si no la damos nosotros nadie más la va dar. Y si tenemos que radicalizarnos, tenemos que hacerlo, po, Carmen. Pero yo digo que nunca es suficiente, y para eso tenemos que gritar bien fuerte, para que nos escuchen. De eso se trata. Por eso tenemos que ir a las ciudades grandes. Y si tuviéramos que cortar cabezas, ahí estaríamos. Y si tuviéramos que quemar Temuco y todas las ciudades, también.

Y si tuviéramos que quemar Santiago otra vez, lo haríamos nomás y qué tanto. Algún día tenemos que hacer un gran levantamiento si es necesario. Aunque todos perdemos la vida. Pa demostrarles a todos estos wingkas, que peleamos por lo que nos pertenece. Que todo lo que nos han robado es nuestra cultura. Porque ellos no tienen cultura. Porque ellos no tienen identidad. Porque son unos ladrones. Como sus empresarios que les quitan a ellos y nos quitan a nosotros también. Como los Lucksic, como los Paulmann, como los Matte, como Celco, como las represas que invaden nuestro territorio. Ellos dicen que nosotros les pertenecemos. Pero como dijo uno de nuestros weichafes, nosotros somos un pueblo aparte. No podemos quedarnos callados, Carmen. Si no damos la pelea, nos van a seguir tratando como siempre.

CARMEN

¡De dónde salió usted! No tiene para que venir a decirnos esas cosas. Si nosotros las sabemos. Harto que se alumbrá usted también. A usted es la que le gusta andar subiéndose en las ventanas de La Moneda, andar gritando en los juicios en tribunales, la que dice que las marchas no son suficientes, la que le gustaría hacer quizás que cosa. Pero así es refácil, usted lleva recién tres años viviendo por estos lados. Ha vivido casi toda su vida en Santiago, allá es refácil hacerse el revolucionario, y cree que es llegar y jugar a ser weichafe. No se alumbré tanto mejor. ¿Qué quiere? ¿Que la metan presa? Los presos y los muertos no sirven en la lucha.

HORTENSIA

Yo no estoy presa, ni tampoco estoy muerta, pero ¿qué culpa tengo yo de haber nacido en la ciudad? A lo mejor hay muchas cosas que se han perdido. Pero a mí tampoco me venga a decir esas cosas. Una trata de aportar no más. A otros hay que tirarles el discurso. A los “cabeza teña”, a los que se cambian apellido, a los awingkaos. Pero a mí no. Tenemos que unirnos y no dividirnos. Y déjeme decirle otra cosa. Cuando uno sale a protestar, no lo hace por uno, lo hace por todos. Ese hijo suyo que

está allá en la cárcel, está peleando por todos nosotros, y no sólo por ustedes, él lo hace por toda su gente, para que nos dejen tranquilos, porque la primera vez disparaban en el camino, la segunda vez ya se metieron p'acá pa'l campo, y ahora, hoy día, ya llegaron pa las casas. Usté sabe. Y en vez de andar ayudándolos a ellos, mejor ayudarse entre nosotros, como siempre lo hemos hecho. Pa que no se vengan a meter más p'acá a las comunidades. Le aseguro que nadie quiere que uno de nuestros weichafes muera, y menos en la cárcel. ¿Y le digo algo más? Pero no se enoje, esto se lo digo porque soy su parienta. Vaya donde su hijo a verlo, trate de ir a visitarlo más seguío. Si nadie le dice que tiene que estar metía allá, pero vaya, y dele harto newen, porque se necesita...

[De pronto, un motor de auto se detiene frente a la casa. Se escuchan también voces de niños. La puerta del vehículo se abre e inmediatamente se cierra. El vehículo se va.]

JOSÉ

Ya, se acabó la cuestión. Llegó el niño. No quiero que hablen más tonteras delante de él.

[Carmen se seca las manos y sale. Tras ella le sigue Hortensia.]

HORTENSIA

Y usté, cómase toda la comida. Provecho. *Marichiweo.*

[Sale. José se queda solo. Oscuridad.]

MELI

[Atardecer. Luz de ampolleta encendida. El invierno está cada vez más cerca. La mesa está servida. Carmen prepara mate. La tetera está hirviendo. Golpean a la puerta. Carmen se detiene. Mira la puerta pero no abre. Entra José desde dentro de la casa. Mira por la ventana. Abre. Entra Víctor, el Lonko de la comunidad. José y Víctor se dan la mano.]

JOSÉ

Mari mari, peñi.

VÍCTOR

Mari mari, peñi. Mari mari, Carmen.

CARMEN

Mari mari, lamgen.

VÍCTOR

Chumleimi, José?

[Silencio.]

JOSÉ

Kumelen, eymi kai?

VÍCTOR

Kumelen.

JOSÉ

Asiento, peñi.

VÍCTOR

Chaltu.

[Se sienta. Carmen coloca algunos platos en la mesa.]

VÍCTOR

¿Su hijo, Carmen?

CARMEN

En la pieza, durmiendo.

VICTOR

Tan temprano, ¿lo tiene castigao?

CARMEN

Es que aunque no vaya al colegio, él sabe que tiene que irse a dormir temprano. Usted sabe, pues, los niños tienen que descansar y dejar tranquilos a los espíritus de la noche.

VÍCTOR

Mai.

CARMEN

Miley kofke.

VÍCTOR

Chaltu.

CARMEN

Muley trapi ka. Hice sopaipillas. [Colocándolas en la mesa.]

[Se oye un ruido.]

JOSÉ

Carmen, vaya a ver si el niño ya se durmió.

[Carmen deja también el mate y un termo en la mesa. Va.]

VÍCTOR

¡Así que ahora tenemos una huelga seca!

JOSÉ

Mai.

VÍCTOR

Hay que ser fuerte.

JOSÉ

Mai.

[Silencio.]

VÍCTOR

¿Le ha comentado algo a Carmen?

JOSÉ

Nada.

VÍCTOR

Usté sabe que tenemos que conversar.

[Silencio.]

JOSÉ

¿Va haber trawün de nuevo?

VÍCTOR

Mai. No podemos quedarnos así. Hay que prepararse, de seguro que nos van a echar la culpa a alguno de nosotros.

[Silencio. Entra Carmen. Toma el mate y comienza a servir.
Al primero en darle es a Víctor.]

JOSÉ

¿El niño?

CARMEN

Comió un pedazo de sopaipilla que le di, y se durmió...

JOSÉ

Menos mal.

CARMEN

Fíjese que llevaba como dos semanas que no quería comer.

VÍCTOR

¡Chuta! ¿Está enfermo?

CARMEN

No.

JOSÉ

Tonteras. Decía que era para hacer lo mismo que su hermano. Anda aprendiendo las mismas cuestiones.

[Silencio.]

VÍCTOR

Lamgen, ¿usted tampoco piensa mandar más a su hijo al colegio?

CARMEN

No, po, como se le ocurre, después de todas las leseras que han pasado una va andar pensando en el colegio.

JOSÉ

¿Y su hija?

VÍCTOR

Ella tiene que ir. Tiene que terminar octavo ahora. No le queda nada, ahí está peleando todavía para que la dejen graduarse con su vestimenta. Después se va ir a la ciudad a estudiar, se va ir a vivir con su tía.

JOSÉ

Menos mal. Su hija es inteligente, pues, ella no se puede perder.

VÍCTOR

Ojalá nadie se perdiera.

[Víctor se sirve su mate y se lo devuelve a Carmen.
Carmen le prepara un mate a José.]

JOSÉ

Mejor que mi hijo se quede acá, con su mamá. Aquí va estar mejor.

VÍCTOR

Carmen, mire, yo venía a decirle algo. Lo que pasa es que el día en que le dispararon al paco ese, mi hijo estaba arriba de la camioneta que los lleva pa'l colegio.

[Silencio.]

Dijo que vio a su hijo asomao por la ventana.

[Silencio.]

CARMEN

¿A quién vio?

VÍCTOR

A su hijo.

CARMEN

¿Cuándo?

VÍCTOR

Ese día.

CARMEN

¿Dónde lo vio?

VÍCTOR

En la ventana.

*[Silencio. José le devuelve el mate a Carmen.
Carmen se sirve mate.]*

CARMEN

Mi hijo ese día escuchó los disparos, y se tiró al suelo. Se escondió debajo de la cama.

VÍCTOR

Es que la camioneta del colegio se detuvo justo aquí al frente de su casa, y mi hijo dice que lo vio. Me dijo que los saludó y les hizo esto

[Haciendo un gesto con la mano como si estuviera disparando. Silencio.]

Lo que quiero decir, es que si los niños vieron a su hijo haciendo eso, ¿se imagina si lo han visto los pacos?

CARMEN

¿Por qué?

[Silencio.]

VÍCTOR

La camioneta del colegio se detuvo justo aquí, al frente de su casa.

[Carmen sorbetea el mate.]

CARMEN [A José.]
¿Usted qué dice?

[Silencio.]

Diga algo, po.

JOSÉ
No sé.

CARMEN
Usted sabe, po.

JOSÉ
Yo no sé nada.

[Silencio. Carmen ahora le pasa el mate a Víctor.]

CARMEN
Lamgen, ¿a qué vino?

VÍCTOR
Bueno. Mañana tenemos otro trawün pa conversar el tema. No nos podemos quedar aquí sentados esperando a que le echen la culpa a alguno de nosotros.

CARMEN
¿Pa qué?

VÍCTOR
Pa hacer algo.

CARMEN
Las balas van a seguir entrando.

[Víctor le devuelve el mate a Carmen.]

VÍCTOR
Todos sabemos que van a buscar culpables. Y entre esas esta la Hortensia.

CARMEN
Harto que se ha alumbrao ella. Si la buscan, debe ser por otras cosas.

VÍCTOR

Yo creo que es mejor andarse con cuidao, pa que no nos pase nada.

[Silencio largo y pesado.]

CARMEN

Mi niño soñó con su hermano.

VÍCTOR

¿Con Pascual?

CARMEN

Soñó con él, el mismo día en que murió el paco. Pascual le decía que se tire al suelo, y mi niño se tiraba al suelo. Y en verdad se tiró al suelo, porque ahí estaba cuando se despertó.

[Carmen le pasa el mate a José.]

JOSÉ

¿Cuándo fue eso?

CARMEN

Ahora. Se despertó. Estaba en el suelo. Llorando.

VÍCTOR

¿Siempre sueña eso?

CARMEN

Siempre.

VÍCTOR

Se tira al suelo.

CARMEN

Siempre.

*[La ampolla de la casa pestañea. Se apaga. Se prende.
Se vuelve a apagar. Se vuelve a prender.]*

VÍCTOR

Pero bueno. Mañana hay que reunirse. Capaz que ahí se-pamos algo.

CARMEN

¿Y qué se dice?

VÍCTOR

Yo sé que nadie disparó, pero usté también sabe que como andan las cosas... no sé...

CARMEN

¿Usted piensa que mi niño de ocho años mató a ese cabrío?

[Silencio.]

VÍCTOR

Usted fue la única que vio como fueron las cosas.

CARMEN

Mai.

VÍCTOR

Los pocos que andaban afuera en la mañana dicen que fueron ellos mismos los que se dispararon. ¿Es verdad eso?

CARMEN

Puede ser.

VÍCTOR

Carmen, usted sabe que como están las cosas no nos pueden venir a culpar de algo así. Usted sabe, nosotros no somos los que disparamos. Nos están echando la culpa, y de seguro van a meter preso a alguien. Usted sabe que las pruebas las inventan ellos. Si usted habla, puede ser que esta vez las cosas sean distintas.

CARMEN

¿Y cómo van a cambiar?

VÍCTOR

Al Gobierno le conviene demostrar que nosotros somos los que hacemos mal las cosas.

CARMEN

No, yo no digo eso. Dígame, ¿cuándo van a cambiar las cosas? Nuestros niños son los que están sufriendo. Nosotros somos grandes y sabemos defendernos.

VÍCTOR

La Rosa, la Tránsito y todas las mujeres quieren que el colegio se construya luego, yo se eso...

CARMEN

¡Pero ellos van a seguir entrando!

VÍCTOR

Mai.

CARMEN

Usté no ha respondío a mi pregunta... ¿Cómo va cambiar todo esto? Para que las cosas resulten digo yo, para que podamos vivir tranquilos, y aunque ellos entren para acá nosotros no dejemos de hacer nuestras cuestiones. Las cosechas están todas malas. Nadie hace algo. Se acerca we tripantu y tampoco lo hemos preparado como corresponde. Pero dígame, ¿en qué han cambiado las cosas acá...?

JOSÉ

Hable más bajo, que el niño se puede despertar.

[José le devuelve el mate a Carmen.]

VÍCTOR

Cierto, Carmen. No tengo nada que decir. Hay que ser fuerte. Hay que resistir...

CARMEN

¿Resistir? ¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde?

VÍCTOR

Nosotros siempre hemos resistido.

[Silencio.]

Ahora me toca a mí... le hice una pregunta.

[Silencio. Más silencio. Como una tarde silenciosa. Carmen toma mate. Lo deja a un lado y le sirve a Víctor.]

CARMEN

Yo vi disparos. Sólo vi disparos... Vi uniformes, vi botas, vi tanquetas, sólo los vi a ellos, ellos cargaban las armas...

VÍCTOR

¿Entonces?

[Silencio.]

CARMEN

¿Qué cree usted?

[Silencio.]

VÍCTOR

No sé, por algo le vine a preguntar...

[Silencio.]

CARMEN

Si yo le digo que fueron ellos, qué sacamos.

[Silencio.]

VÍCTOR

Los abogados dicen que la policía no tiene pruebas, de hecho dicen que la bala que le entró al cuello es de las mismas que ellos tienen...

CARMEN

Entonces, ¿para qué me preguntan a mí?

VÍCTOR

Para no andar hablando demás.

[Silencio. Víctor le devuelve el mate a Carmen.]

VÍCTOR

Chaltu.

[Silencio.]

CARMEN

Le apuntaban a la casa ese día, o no sé p'aónde... y yo sé que ellos saben... Yo los vi... yo los vi... me acuerdo bien.

[Silencio.]

VÍCTOR

Yo confío en su palabra. Si usted los vio disparar a ellos, lo más probable es que así haya sido, que se hayan disparado entre ellos. Pero tenemos que apoyarnos. Y cuidarnos.

[José se sirve un mate que le acaba de servir Carmen.]

Trakelatuan inche.

[Víctor se levanta de la mesa, inmediatamente Carmen también y le da la mano. José también se coloca de pie.]

VÍCTOR

Pewkayal, Carmen.

CARMEN

Pewkayal.

JOSÉ

Pewkayal, Peñi. Lemoria tami pu che.

[José sale, acompaña a Víctor. Entra y cierra la puerta. Se va a su pieza. Silencio. Carmen retira algunas de las cosas que están en la mesa. Comienza a lavar la loza. Silencio.]

KECHU

[Todo está tranquilo. Alguien golpea la puerta. Carmen está lavando loza.]

PROFESORA

Señora Carmen, ¿cómo está usted?

CARMEN

¡Tía!

PROFESORA

Espero no molestar.

CARMEN

¡Me pilló justo con algunas cosas de la casa! Usted sabe, una nunca descansa. Pase, adelante. ¿Quiere un tecito mientras? ¿Un café? ¿Un mate?

PROFESORA

No se preocupe, así está bien.

[La Profesora espera de pie. Carmen destapa la olla y saca unas sopaipillas que deja en la mesa.]

CARMEN

Sírvase. Justo hoy día encontré un poco de harina, así que aproveché de hacer estas sopaipillas.

PROFESORA

Gracias, pero no quiero molestar.

CARMEN

Si usted no molesta, pues. Asiento. ¿Pebre?

PROFESORA

Voy a sacar mermelada, de esta que está aquí. ¿La hizo usted?

CARMEN

Coma, aproveche antes de que llegue mi hijo, mire que ese se lo come todo.

[La Profesora come una sopaipilla con mermelada.]

CARMEN

Sírvase.

[Carmen le sirve un mate. Luego sale. Se escucha el ruido que hace al cortar leña. Mientras, la profesora toma mate e inspecciona la casa con su mirada. Deja el mate a un lado, se levanta y observa algunas fotos antiguas en blanco y negro que hay en la pared. El ruido afuera se detiene. Entra Carmen con un lote de leña en sus brazos.]

CARMEN

Esos de ahí, eran mis papás...

[Tira la leña en un canasto vacío junto a la cocina. Pone más leña en el fogón. Toma la tetera para echarle agua y la vuelve a colocar al fuego. Vuelve a salir. Entra y trae un montón de ropa. Se la lleva a una de las habitaciones. Vuelve. Se sienta.]

PROFESORA

¿Y su hijo?

CARMEN

Estaba afuera con el papá. ¿No lo vio cuando llegó?

PROFESORA

Ah, parece que lo vi de lejos, pero no pensé que eran ellos. Su marido no se molesta que conversemos, ¿verdad?

CARMEN

No. Supongo. Total de ahí le cuento. Además que de mi hijo me encargo yo.

[Carmen se sirve un mate. La Profesora la mira.]

CARMEN

¿Si?

PROFESORA

Es que quería tomar más mate. Estaba rico.

[Carmen tomándose su tiempo toma su mate y le prepara otro a la Profesora. Le coloca un poco de azúcar.]

CARMEN

Tómeselo así, para que no esté tan fuerte.

[La Profesora toma mate, termina y lo deja a un lado.]

CARMEN

¿Terminó?

PROFESORA

¿Qué cosa?

CARMEN

El mate... Para que sigamos.

[La Profesora se lo entrega. Carmen se sirve otro mate y la profesora nuevamente la queda mirando.]

CARMEN

¿Qué pasa?

PROFESORA

Eh... nada.

CARMEN

¿Mate?

PROFESORA

Sí.

CARMEN

Espéreme, voy yo primero.

PROFESORA

Disculpe.

CARMEN

No se preocupe. Es que nosotros lo tomamos así.

PROFESORA

Ah.

[Silencio.]

PROFESORA *[Sacando de su cartera una carta.]*

Sabe, Carmen, yo vine porque me pidieron que le entregara esto.

CARMEN

¿Qué es?

PROFESORA

Léalo.

[Le pasa la carta a Carmen, pero esta la rechaza.]

PROFESORA

Disculpe, se me olvidó... ¿Se la leo?

CARMEN

No se preocupe.

[Carmen termina su tercer mate. Y le prepara el próximo a la Profesora.]

CARMEN

¿Qué dice?

PROFESORA

Ellos quieren hablar personalmente con usted este asunto. Eso dice la carta, básicamente.

CARMEN

¿Los curitas quieren que mi hijo vuelva? ¿Está segura?

Parece que no entendí muy bien. ¿No se habían enojado con mi hijo por lo que pasó la otra vez? No entiendo.

PROFESORA

En realidad no. Lo que pasó esa vez fue un accidente de niños. Al menos así lo tomé yo. O sea, de hace tiempo que los curitas estaban preocupados por los juegos de los niños, pero...

CARMEN

¿Qué pasa?

PROFESORA

Lo que pasa es que a los niños les gusta esconderse...

CARMEN

¿Y qué tiene de raro eso?

PROFESORA

Supongo que nada. Pero en uno de estos juegos fue que su hijo le rompió la cabeza a su compañero.

CARMEN

Sí, lo sé.

PROFESORA

Y a veces tiran piedras al otro lado de la pared, o al camino... Eh, y bueno, una vez le cayó una piedra a una camioneta. Pero por suerte no pasó nada. Dicen que juegan a la... a la lucha. Sí, eso. Y cuando yo les he preguntado porque lo hacen, me han dicho que porque tienen que prepararse para ser guerreros.

CARMEN

Sí, también sé eso.

PROFESORA

¿Y usted encuentra normal que los niños jueguen a este tipo de cosas?

CARMEN

Depende.

PROFESORA

¿De qué?

CARMEN

Los niños de este lugar siempre recogen balas y bombas lacrimógenas que quedan tiradas en el campo, y después juegan a la guerra.

PROFESORA

No sabía.

[Carmen le sirve mate a la Profesora.]

CARMEN

Entonces, ¿encuentra normal que los niños jueguen a este tipo de cosas?

[Silencio.]

¿Por qué le pidieron que viniera?

PROFESORA

Usted sabe.

CARMEN

Pero podrían haber venido a dar la cara por último.

PROFESORA

Por eso estoy aquí... Aunque en verdad fui yo la que se ofreció a venir. Lo que pasa es que estoy preocupada por su hijo y por los demás niños que viven aquí. Casi todos han dejado de ir al colegio. Eso no está bien. ¿Quiere cambiarlo de colegio?

CARMEN

¿Dónde? ¿Hay alguna diferencia entre su colegio y los otros? Es lo mismo, si no es de curas es de pastores.

PROFESORA

¿Entonces?

CARMEN

Decidí no mandarlo más al colegio. No sé hasta cuándo. Además que las cosas no andan muy bien por acá.

PROFESORA

Pero nosotros queremos apoyarlos. Los curitas están muy preocupados por los niños que viven en este sector. Ellos no quieren que se queden sin estudios.

CARMEN

¿Sin estudios o no quieren quedarse sin subvención? Por los estudios no importa, porque yo no fui al colegio. Y lo más bien que sé hacer las cosas. M mamita me enseñó todo lo que sé.

PROFESORA

Igual es súper importante que aprenda lo que enseñan en el colegio. Su hijo no se puede quedar sin saber algunas cosas.

CARMEN

¿Por qué?

PROFESORA

Porque su hijo todavía no sabe leer ni escribir bien, por ejemplo.

CARMEN

Los curitas se preocupan de que nuestros hijos aprendan a leer, a sumar, que sepan un poco de ciencia y un poco de historia, les enseñan a rezar y hablar con dios, pero ¿usted cree que les va a servir para algo?, ¿usted sabe cortar leña?

PROFESORA

Más o menos.

CARMEN

¿Ha sembrado papas alguna vez?

PROFESORA

Nunca.

CARMEN

¿Usted sabe hablar en nuestra lengua?

PROFESORA

No...

CARMEN

Eso es lo que necesitan nuestros hijos. Que alguien le enseñe hablar nuestra lengua. Pa que no se pierda. Porque nosotros no la hablamos. A algunos se les olvidó. A otros les da vergüenza. Los viejos nomás saben hablarlo. Pero quedan poquitos, ya se están muriendo todos. Después, ¿quién nos va a enseñar?

PROFESORA

O sea...

CARMEN

¿Qué les enseñan, entonces?

PROFESORA

Leer... sumar... escribir... les enseñamos un poco de ciencia, un poco de historia...

CARMEN

Ve que tengo razón.

PROFESORA

Pero igual les enseñamos la historia de...

CARMEN

¿Cuál historia?

PROFESORA

Las conquistas, las batallas, los desastres, las guerras, las pacificaciones...

CARMEN

Ve que se equivoca, po, tía. A mi hijo mayor en el colegio le enseñaron lo mismo. Pero los abuelos de mis papás vivieron otra cosa. Y eso no era na una pacificación como usté dice.

[Silencio.]

A nosotros los curitas no nos quieren. Yo lo sé, pa qué vamos a venir con cosas. Nosotros queremos que a nuestro hijo le enseñen cosas que realmente le sirvan, porque aquí la gente crece para cuidar el campo nomás. No todos tienen la suerte de ir a la ciudad y estudiar en la universidad. Así que a nosotros no nos interesa que les llenen la cabeza de cuestiones pa que después se anden ilusionando. Mi papá encontraba que no era necesario que yo fuera al colegio, ¿sabe por qué? Porque según él las cosas importantes no se aprendían en el colegio, se aprendían trabajando, y yo creo que tenía toita la razón. ¿Sabe lo que es vivir con rabia por dentro? No le voy a explicar qué se siente, porque son muchas cosas. En todo caso nosotros no pedimos na a cambio. Nosotros siempre hemos sabido trabajar la tierra para no tener que depender de otros.

PROFESORA

Mire, está bien... no quiero que se ofenda. No fue esa mi intención. Igual de todos modos, eh... ¿es cierto que van a instalar una escuela aquí? Le pregunto porque mire, a mí me preocupa de verdad que sus niños sigan aprendiendo...

CARMEN

En verdad, no sé. Igual hay que tener recursos para mantener una escuela. Pero mire, como usted trabaja con esos curas que nos tienen mala, tampoco le diría.

PROFESORA

En todo caso, yo quería saber qué fue lo que pasó. Por qué decidió no mandar más a su hijo al colegio.

CARMEN

¿No supo?

PROFESORA

No.

CARMEN

¿No vio las noticias?

PROFESORA

Es que no he visto mucho.

CARMEN

¿Está segura?

PROFESORA

Segura, ¿por qué?

CARMEN

Porque murió un...

PROFESORA

Verdad. Sí supe.

CARMEN

Yo lo ayude. Pero no sirvió de mucho.

[Silencio.]

Pensé que a lo mejor usté no sabía las cosas que han pasado en estos lados, porque usté viene de la ciudad, y la gente que viene de allá encuentra que esto de venirse a trabajar al campo es bonito, pero no es na tan bonito. La cosa es difícil. Yo valoro lo que usted hace. Pero a veces, las cosas no son tan simples. Además que usted llegó hace un par de meses nomás, entonces me imagino que harto le ha costado adaptarse.

PROFESORA

Sepa usted que de todos modos, igual se saben las cosas en el colegio. O sea, en el colegio se viven muchas realidades, no sólo la que viven los niños de este sector. Le dije a los curitas que quería venir a verla, porque cuando me decidí a hacer clases en un colegio rural, fue por lo mismo, para intentar hacer algo por los niños.

CARMEN

¿Cómo?

PROFESORA

No sé... enseñarles, a que sean más ordenados, o a que no sean tan violentos...

CARMEN

Ve. Pero es que si usté se fija bien los niños no son na violentos. Mire, no crea que a nosotros no nos haya importado lo que pasó la otra vez. Mi marido le pegó a mi hijo bien fuerte, pa que aprendiera, y yo le dije que no le pegara. Mi marido se quedó mirándome y, ¿sabe lo que hizo? Se puso a llorar. ¿Sabe por qué? No lo va a entender.

PROFESORA

Bueno. A mi igual me gustaría... no sé... en verdad. No sé.

CARMEN

Discúlpeme por ser así, tía. Soy así por la misma razón que los niños juegan a esos juegos, que tanto les molestan a los curas. Me da tanta rabia esta cuestión, porque son ellos los que deberían estar aquí sentados, no usted.

Al menos usted, tiene buenas intenciones, pero lamentablemente se encontró con esto.

[Carmen se levanta y coloca más leña en la cocina.]

PROFESORA

Señora Carmen... En verdad quiero que sepa, que a pesar de todo, la entiendo. Pero no sé qué más decir. A mí me gustaría poder hacer algo, en serio. Pero lamentablemente no sé las cosas que pasan acá. Me entero de algunas nomás. De verdad que quisiera tener más comunicación con usted. Para poder entenderla, porque el no entender todo esto, es difícil.

CARMEN

Gracias. De verdad gracias. Pero si le digo que de verdad no podrá entender, va pensar que no quiero na con usté, pero de verdad que no lo va poder entender. Porque no basta con eso. Hay que vivirlo. Hay que estar aquí. Son cosas que son difíciles de explicar, porque mi pueblo es distinto al suyo, y a veces nadie lo quiere entender así. Pero ese es otro tema también. Lo que pasa es que hay que enfrentar nomás las cosas. Se podría decir que ya estamos acostumbrados a vivir así. Es parte del resistir, ¿me entiende? Porque resistir no es tirar piedras solamente como a lo mejor usté cree, o correr cercas, o hacer huelgas de hambre, o no sé. La resistencia también se lleva por dentro. Es una carga. La resistencia es algo que se vive día a día. No es fácil.

[Silencio.]

La otra vez ni al pueblo pudimos salir, porque en el camino nos atajaron. Dicen que dieron vuelta una casa un día en la mañana. Decían que buscaban armas, pero no había na armas.

PROFESORA

¿No encontraron nada?

CARMEN

¿Qué cree usted?

PROFESORA

¿Y a ustedes?... ¿Nunca les ha pasado nada?

[*Carmen se levanta la ropa.*]

PROFESORA

¡Pero cómo!

CARMEN

Así nomás.

PROFESORA

No sabía.

CARMEN

Ya le dije. No tiene por qué saberlo.

PROFESORA

Señora Carmen, se le ve muy mal eso. A lo mejor tiene infectado. ¿No ha ido a algún hospital?

CARMEN

Sí, sí fuimos.

PROFESORA

¿Cuándo?

CARMEN

Hace como cinco meses. El mismo día en que se llevaron al Pascual. Sí, más o menos hace como cinco meses me hicieron esto.

PROFESORA

¿Pero no le revisaron? ¿No le dijeron nada?

CARMEN

Es que cuando llegamos allá al hospital, nos estaban esperando. En la puerta había puros pacos vestidos de civil... Bajamos de la ambulancia, ¡chuta!, nos miramos nosotros con José... ¿Qué es lo que somos nosotros? Pensé con mi cabeza.

PROFESORA

¿Y después? Me imagino que los doctores hicieron algo.

CARMEN

No. De ahí nos bajamos, y en el hospital me preguntaron que qué me había pasao, y ahí dije lo que me había pasao, que sentía dolor, y ahí estuve más de una hora en una camilla. Me dejaron tirá. ¡Sin que nada me hicieran...! Y al José tampoco, no le dieron nada.

PROFESORA

¿Por qué? ¿Qué le hicieron a él?

CARMEN

Le pegaron dos balines en la frente. De goma dicen que era, pero yo creo que no.

PROFESORA

Pero en el hospital, ¿no les dijeron?

CARMEN

No. Le limpiaron la herida nomás y le dieron un diclofenaco. Solamente seis diclofenacos, y pa la casa... Y ahí estaban metíos esos pacos de civil pidiendo información, porque lo que querían era meter a alguno de nosotros preso. Si habíamos varios en la posta. Y quizás que le fueron a decir ahí al doctor. Porque él se corrió, justo cuando estaba atendiendo a una guagüita, que estaba toa mal con esas cuestiones de las lacrimógenas, y ahí la dejaron tirá. Pobre chiquitita, porque estaba ahogá la pobre. También la tuvieron como una hora en la camilla, sin que ningún paramédico la viera si quiera. De ahí que nos fuimos pa'l otro hospital, donde tampoco nos vieron. Ahí a la guagüita le dieron un solo inhalador. Nada más. ¡Y qué! ¿De qué le va servir me pregunto? De seguro que con esa cuestión se le iba a pasar el ahogo...

PROFESORA

Señora Carmen, yo de verdad que no estoy enterada de ninguna de estas cosas. O sea, sé algunas cuando lo muestran en la tele. Y a veces nomás. Bueno, es que me imagino que... en fin, usted me entiende.

[Silencio.]

Perdón, señora Carmen. En verdad nunca me imaginé que usted estaba tan mal...

CARMEN

¿Mal? No, cómo se le ocurre. Yo estoy bien.

PROFESORA

Pero...

CARMEN

Es que, ¿qué saca una? Si una tiene que hacer su vida. Porque si no. ¿Qué sacamos con achacarnos, con guardarse rabias, con enojarse? Nuestros hijos no tendrían nada. No serían lo que son. Y hay que echarle pa delante nomás. Para que después, ellos tengan lo que una no tuvo. La rabia sirve para que uno pueda seguir viviendo eso sí, y para saber defenderse. Y para que esta vida tenga sentido.

PROFESORA

Bueno, señora Carmen. En verdad, son muchas las cosas que quisiera decirle. A lo mejor no sirven de mucho. Yo venía porque los curitas quieren que los niños vuelvan. Pero está bien. Ustedes saben lo que hacen. O sea, ustedes son los padres y ustedes siempre saben lo que es mejor para sus hijos. Igual me gustaría que su hijo siga estudiando al menos, Kalén es un buen niño, inteligente... Bueno, todos los niños de esta comunidad son muy inteligentes. Ninguno en verdad debería abandonar el colegio.

[La Profesora toma su cartera y se pone de pie.]

Bueno. No quiero quitarle mucho tiempo. Me imagino que tiene que seguir con sus cosas. No me imaginé tampoco que... y lo que les ha pasado... me imagino que igual deben saber bien que hacer... no sé qué decir...

[Suena un celular. Carmen contesta.]

CARMEN

¿Tránsito? Dígame... sí... sí... más ratito se lo voy a dejar,
si no mañana... ya... ya... Chau.

[Corta.]

PROFESORA

Voy a aprovechar de irme, señora Carmen. Para que usted siga con sus cosas. Es mejor, además que se me puede hacer tarde. Quiero ver si puedo hablar con alguien más. En todo caso, me gustaría volver a verla. Para conversar, para que me diga cómo andan las cosas por estos lados. Para saber cómo está su hijo... Bueno, hace un poco de frío también. No vine muy abrigada.

CARMEN

Está bien. No se preocupe. La entiendo.

[*La Profesora se va. Carmen la acompaña hasta la puerta.*]

CARMEN

Vuelva cuando quiera, tía. Aquí siempre la vamos a estar esperando. Pero usté ya sabe, no queremos na con esos curas.

PROFESORA

No se preocupe. Trataré de venir de nuevo. Hasta luego.

CARMEN

Pewkayal, tía. Pewkayal.

[*Cierra la puerta.*]

KAYU

[Carmen cierra la puerta. Ordena todo lo que ha quedado encima de la mesa. También limpia y ordena las cosas de la cocina. De pronto se detiene y se lleva una de las manos al pecho. Entra José. Carmen disimula su molestia en el pecho, y sigue ordenando.]

JOSÉ

¿A qué vino esa señorita?

CARMEN

¿A qué cree usted?

JOSÉ

Qué le dije yo.

CARMEN

Pero yo no quiero que vaya.

JOSÉ

¿Y qué pasa si yo quiero?

CARMEN

Vamos a pelear. Así que mejor no siga.

JOSÉ

Pero yo soy el papá, y también puedo decir lo que yo quiero, y puedo hacer que mi hijo haga lo que yo le diga.

CARMEN

No quiero pelear.

JOSÉ

Yo tampoco. Ha sido un día largo.

[Pausa.]

Me llamaron de Santiago.

CARMEN

¿Qué les dijo?

JOSÉ

Que si quieren que vaya, me tienen que pagar el pasaje. Pero que estaba complicao pa mí esta semana. El lunes hay que juntarse con el abogado por si adelantan el fallo para este jueves. Ahí puede que se acabe la huelga, y yo quiero estar aquí. Así que a lo mejor mandan a algún werkén a la capital. [Pausa.] Y el martes quiero ir a darme una vuelta donde el Pascual... Pa qué le pregunto si quiere ir.

[Silencio.]

JOSÉ [Suspirando.]

Estoy cansado. Caminé harto hoy.

[*La tetera avisa que está hirviendo. Carmen retira la tetera del fogón. Pero antes se lleva nuevamente la mano al pecho. José la observa.*]

JOSÉ

¿Le pasa algo?

CARMEN

No... nada.

JOSÉ

¿Segura?

[*Carmen deja la tetera sobre la mesa. Mira para todos lados como buscando algo.*]

CARMEN [Para sí.]

Me falta un mate. [A José.] ¿Ha visto el otro mate?

JOSÉ

Lo dejé ahí en el lavaplatos en la mañana.

CARMEN

¿Y el niño?

JOSÉ

En la pieza.

CARMEN

¿Cómo que en la pieza?

JOSÉ

En la pieza, po.

CARMEN

Yo no lo he visto en su pieza.

JOSÉ

Recién se entró a ver una película.

CARMEN

¿Cuándo?

JOSÉ

Hace poco.

CARMEN

José, el niño no ha venío p'acá. No me mienta.

JOSÉ

Pa que le voy a mentir. Yo mismo vi cuando entró. Vaya a su pieza.

[Carmen sale. Va a buscar a su hijo. Vuelve.]

CARMEN

José, el niño no está.

JOSÉ

¿Cómo que no está?

CARMEN

A lo mejor está en el baño.

[Carmen sale. Deja la puerta abierta. José entra a los dormitorios a buscar a su hijo.]

CARMEN *[Afuera.]*

¿Kalén? ¿Está ahí? ¿Kalén? ¿Kalén? ¿Hay alguien en el baño? ¿Kalén?

[José vuelve.]

JOSÉ

Carmen. A lo mejor está donde la Tránsito.

[Carmen entra. Llama por teléfono. Afuera empieza a llover.]

CARMEN

¿Aló?... No, Tránsito, no. No la llamo por eso... Es que quería saber si mi hijo andaba por allá... ¿No?... No sé, pero si sabe algo avíseme por fa... ya... ya... gracias.

[Corta. José sale.]

CARMEN

José, no me deje sola. ¿A dónde va?

JOSÉ

No salga, quédese aquí por si el niño vuelve.

[Se va. Carmen toma el mate que buscaba hace un rato, que encuentra en el suelo. Lo abraza. Afuera llueve más fuerte. Carmen sale.]

CARMEN [Afuera.]

¡Kalén! ¡Kalén! ¡Kalén....!

[Se va.]

[Un trueno enorme. Afuera la lluvia se hace más intensa, como si mil pifilcas cantaran con furia. La ampolleta pestañea. Cambio de espacio. Otro lugar. Una oficina. Un escritorio. Al otro día.]

REGLE

[Oficina.]

CARMEN [Sollozando.]

La verdad, es que no sé si usted pueda ayudarme, pero no podía ir donde los pacos porque tampoco sé si ellos me podían ayudar...

ABOGADO

¿Les preguntaron a sus vecinos?

[Carmen asiente con la cabeza.]

CARMEN

Mire... yo sé que usted ha hecho harto por nosotros... por el Pascual sobre todo... yo no sabía dónde ir... pero es que no sé qué hacer.

ABOGADO

A ver. Dígame. ¿Cuándo fue la última vez que lo vieron?

CARMEN

Ayer. En la tarde. Había acompañado al José a buscar los bueyes. José dice que lo vio entrar a la casa. Pero yo no lo vi.

ABOGADO

¿Y no vieron nada? ¿Seguros? ¿No escucharon algo?

CARMEN

No sé... Igual era tarde. No se escuchaban pasos, voces tampoco... a mi hijo se lo llevaron, d'eso estoy segura, porque no está en ninguna parte...

ABOGADO

¿Lo han seguido buscando? ¿En otro lugar? ¿Cerca de algún río, por ejemplo? ¿No han encontrado algún rastro, así como ropa?

CARMEN

No... es que mire. Usté sabe cómo andan las cosas allá, con lo que pasó el otro día también... no saben las cosas

que se dicen... ¿Se imagina? ¿Cómo le iba de haber disparao, oiga? Mi papito tiene ocho años, cómo se le ocurre que iba a matar a alguien. Él no sabe cómo disparar esas cuestiones... con estas mismas manos ayudé al paco que murió... ¿Es que sabe? Si hubiera sido mi niño, de verdad, no lo hizo con intención. Ellos dejan sus cosas ahí tirás en el campo, y los niños las recogen y juegan. Si hasta las lacrimógenas quedan ahí tirás. Pero nosotros no tenemos ni un arma... Yo no sé cómo pasó... o sea, no digo que él haya sido. Lo que quiero decir es que quiero que mi niño aparezca, pero que él no fue... y no quiero que le echen la culpa al José, o a la Hortensia, ni a nadie... porque yo vi como disparaban...

ABOGADO

A ver, cálmese. Tenemos que separar los temas. Si su hijo está desaparecido, no quiere decir que tenga que ver con lo ocurrido en su casa. Aquí lo que importa es hacer la denuncia. Tenemos que avisar que su hijo está perdido.

CARMEN

Yo no quiero ir donde ellos...

ABOGADO

Si quiere, yo la acompañó a hacer esa denuncia, pero vamos a tener que ir igual. Es el único lugar donde tenemos que dar constancia. Mientras tanto hay que seguir buscando. Ahora... si fueron ellos, lo más probable es que se limpian. Si usted cree que fueron ellos, tenemos que esperar. Tenemos que esperar para ver como demostrarlo. Pero antes no podemos hacer nada.

CARMEN

Quiero que mi hijo aparezca... Yo sé que no tengo nada que ofrecerle... pero quiero que mi hijo aparezca...

ABOGADO

Carmen. Yo estoy para ayudarla. Y lo mejor que podemos hacer es colocar la denuncia, ¿sí? Espéreme un momento.

[Sale. Hortensia saca su celular y llama. Mientras tanto le hace cariño a Carmen en el hombro.]

HORTENSIA *[En voz baja.]*

¿José?... ¿Han sabido algo?... ¿No?... Sí... sí... Dice que hay que hacer la denuncia igual... Sí... sí... ¿Ustedes no han encontrado nada?... Ya... Ya... Bueno... de ahí los llamo.

[Corta. El Abogado se asoma desde la puerta.]

ABOGADO

¿Vamos?

*[Carmen se pone de pie lentamente.
Pareciera estar muy confundida.]*

CARMEN

A lo mejor se lo llevaron pa otro lugar, a lo mejor lo subieron arriba de alguna camioneta o de algún helicóptero o en alguna de esas cuestiones... yo quiero que usted me ayude... por favor... no me quiero quedar solita...

ABOGADO

Carmen. Tenga paciencia. Lo único que podemos hacer es esperar.

CARMEN

No puedo esperar... no puedo aguantar, este dolor que siento en la guata, se lo llevaron porque piensan que fue él... mi guatita... mi piwke... está a punto de explotar... la lluvia, la maldita lluvia que ensordece todo, la oscuridad que nos gobierna, que siempre nos ha gobernado... La oscuridad me cansa, me aprieta el pecho. ¿Hasta cuándo vamos a aguantar...? Alguien me quitó a mi niño, alguien me lo quitó...

[Cenital.]

PÜRRA

[Otro lugar. Puede ser una entrevista o el relato de un documental. No lo sabemos. Carmen está sola. En plena oscuridad. Una intensa luz la ilumina.]

CARMEN *[A público, quizás.]*

Me desperté y estaba lloviendo... Yo sabía que podía pasar. Siempre lo supe. Lo había visto en un sueño. Pero quizás ustedes no me entiendan. Estas son verdades, son cosas que pasan casi todos los días. Pero vivirlo, vivirlo es distinto a que se lo cuenten o a verlo en la tele o en esa cuestión del internet. Mi pollito se perdió... Y me lo llevaron.... Yo sé que fue así... Al mayor me lo encerraron... está encerrado... sin que pueda ver la luz, sin que pueda ver el sol... Me gustaría que abrieran los ojos y se dieran cuenta que esto es una guerra que ellos empezaron. Pero nos quieren hacer culpables de todo. Es cierto que sabemos defendernos, pero no hemos cometido ningún delito. ¡Que traigan las pruebas! ¡Que las traigan! A nuestros hermanos los encarcelan. Los maltratan. Los torturan. En esta democracia. En supuestas democracias con sabor a dictadura. Soy madre y estoy sufriendo. Soy madre y no soy ninguna delincuente. Soy madre y soy mujer. Soy madre y no soy mala. Soy madre y no soy terrorista...

[De fondo, unos acordes de guitarra, cascahuillas y un kultrung. Apagón.]

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

DAVID ARANCIBIA URZÚA Actor, Director y Dramaturgo. Actualmente es tesista del Magíster en Artes con mención en Dirección Teatral en la Universidad de Chile. Ha escrito y dirigido: La Sagrada Historia del Reyno de Shile (2010), ¡Monitos Culiaos! (2011) y Awkarayen (re escritura despojada) (2013). También se ha desempeñado como pedagogo teatral en colegios de sectores vulnerables, y ha realizado talleres de dramaturgia colectiva en la Casa Memoria José Domingo Cañas y en el Centro Cultural Matucana Cien. Es miembro del Colectivo Artístico Rumel Mülen y director de la compañía República Independiente.

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura